

Cuadernos del Sur

Número 9 ■ Mayo de 1989

Tierra  fuego
del

EL PERU ANTE LA ENCRUCIJADA: LA CRISIS GLOBAL Y LAS ELECCIONES

Alberto Di Franco

Noviembre de este año, abril de 1990 son las fechas en las que están convocadas las elecciones municipales y presidenciales respectivamente. Sin embargo, creemos que no es exagerado decir que cualquiera que sea el resultado de éstas, sea el triunfo de una Izquierda Unida (IU) unificada, del Frente Democrático (FREDEMO) o, lo que es menos probable, si no contamos con el fraude, una reelección del APRA, un telón de fondo de incremento de la inestabilidad, de violencia y de polarización de clases dominará una escena, en la que partidos y candidatos intervendrán en elecciones, serán electores y elegidos, pero donde fuerzas mayores —las provenientes de una crisis global inédita, económica, social y del Estado— es la que mueve y determinará el comportamiento socio-político de los actores.

La política económica y la política global del gobierno de Alan García ha oscilado como un péndulo que va desde la llamada “heterodoxia”, que tenía como ejes la expansión de la demanda —más bien el consumo interno— como instrumento para la reactivación del aparato productivo, a una política de estabilización netamente “ortodoxa”.

Este movimiento pendular que va desde la “heterodoxia” a la “ortodoxia” tiene similitudes en las democracias realmente existentes en América Latina. Una ola que, partiendo desde México invade toda América Latina y llega a las democracias del cono sur, intenta hacer tragar a los asalariados la amarga píldora de la crisis, de una recomposición y reestructuración del capitalismo, a través de una política llamada de “concertación social”, de “pactos sociales” a la mexicana, brasileña, argentina o peruana. Lo más probable es que este tipo de políticas económicas que cuentan con el aval de organis-

mos de crédito internacional, como el FMI, el BM o el BID, sean las únicas posibles y compatibles en el marco actual del tipo de inserción de las economías latinoamericanas en la economía mundial (aún contando con las grandes diferencias de países como Perú y Brasil), dominada por la recesión, la contracción del mercado mundial y el proteccionismo creciente de los países desarrollados, que se complementa con la transnacionalización creciente de la economía mundial y de la latinoamericana en particular y que coloca en la cima del poder económico —y en el vacío social— a los sectores financieros transnacionalizados de la gran burguesía latinoamericana. Se ha estrechado la posibilidad de elaboración y funcionamiento de políticas económicas autónomas; éstas tienen que subordinarse cada vez más a la marcha de la economía mundial.

Lejos de resolver los problemas estructurales de las economías latinoamericanas estas políticas las acentúan hasta el paroxismo, profundizando el desarrollo desigual y combinado inherente al capitalismo: achicando los mercados internos, un tercio de la población asociada a este tipo de desarrollo y dos tercios de excluidos obligados a padecer este “crecimiento” concentrador y excluyente (como en el modelo chileno). En el plano político, este proceso de reestructuración capitalista en curso, que tiende a disminuir el peso relativo y absoluto de la clase obrera industrial¹, que recorta las conquistas económicas y sociales de los asalariados en general, no siempre es propicio para estrategias revolucionarias, sino más bien para explosiones desesperadas, sin dirección conciente, como la reciente de las masas venezolanas contra la política fondomonetarista del socialdemócrata Carlos Andrés Pérez. Al ciclo recesivo en las economías² iría acoplado un proceso de crisis del débil sistema democrático, con una pendiente hacia el autoritarismo y la militarización del Estado y la sociedad (con o sin gobiernos militares).

A pesar de toda su prédica tercermundista y antiimperialista en el plano externo y de apoyo a las clases medias de la ciudad y del campo, movimiento cooperativo —fiel a las ideas del aprismo auroral— el gobierno de Alan García ha privilegiado los intereses del sector monopolístico y oligopólico de la gran burguesía y en especial al denominado de “los 12 apóstoles”. Durante los dos primeros años, el gobierno contando con ciertas bases económicas (un colchón de reservas de divisas heredadas del gobierno de Belaúnde y una gran capacidad industrial ociosa) logró expandir la economía a través de un aumento del consumo pero sin modificar en nada los patrones de acumulación y de consumo que son dependientes y muy ligados al exterior. Acabadas esas precarias y coyunturales ventajas, comenzó la debacle de la “heterodoxia”.

En este contexto la medida de estatización de la banca, tomada a fines de julio de 1987 —con mucho ruido y pocas nueces—, con el objetivo de regañar crédito político popular más que de afectar los intereses de la fracción financiera de la burguesía, terminó en una caricatura grotesca entrampada en los laberintos del aparato judicial, de la lucha interna en el APRA. La alianza estratégica que el gobierno había establecido con los grupos de poder económico y empresarial tenía como objetivo una política concertada de estabilización de precios por un lado y de compromiso de inversión de las empresas por el otro. Ni lo uno ni lo otro se consiguieron y con la pretendida estatización de la banca el gobierno perdió el apoyo de los empresarios sin conseguir el de los trabajadores, campesinos y otros sectores populares. Durante todo este lapso el gobierno se mostró incapaz de organizar un movimiento sindical y popular integrado al Estado. El grueso del movimiento organizado, sindical urbano y rural, así como las organizaciones campesinas y barriales tienen direcciones de izquierda o extrema izquierda. El APRA sólo controla una fracción de la minoritaria y desacreditada CTP y algunas organizaciones campesinas con escasa o nula representatividad y manipuladas a través de relaciones de clientela.

El gobierno no sólo perdió la batalla, sino la iniciativa política que había mantenido en los dos años anteriores. A partir de entonces ésta estará en manos de la derecha, dentro del APRA, donde la iniciativa ideológica y política quedará en manos de la tendencia liberal del APRA, se asiste a una revitalización inédita de la derecha. Esta se va a producir no principalmente a partir de una centro-derechista Acción Popular y un Belaúnde Terry sepultados por el veredicto del 5% de las elecciones de 1985 o del derechista Partido Popular Cristiano (PPC), sino en el alumbramiento de una nueva criatura política —el Movimiento Libertad— impulsado y dirigido en ese momento por el escritor Mario Vargas Llosa (MVL) y por el economista Hernando de Soto, director del Instituto Libertad y Democracia (ILD), autor del publicitado libro “El otro Sendero”; nueva criatura política que se le conoce ahora como la “nueva derecha”. Con una prédica netamente antiestatista que en MVL adquiere ribetes claramente anticomunistas, con un anacrónico pero efectivo discurso dieciochesco de defensa de la propiedad como sustento de la libertad, encajó perfectamente con los caldeados ánimos de sectores de la burguesía y de la pequeña burguesía media y alta para quienes cualquier medida de estatización olía a comunismo.

La IU tomada de sorpresa ante una medida que no esperaba, que rompía sus esquemas electorales para el '90, en lugar de profundizar los alcances de

la medida, apoyándola críticamente, pero desbordando por la izquierda, movilizándolo a los sectores populares, interviniendo indirectamente en la crisis interna del APRA, quedó paralizada, sin capacidad de iniciativa, consumida en divisiones internas y discusiones ideológicas bizantinas.

El tendón de Aquiles de la “heterodoxia”, como de cualquier política de inserción de América Latina, está en el sector externo. “Los incrementos de la producción en general y del PBI industrial en particular (15,9% en 1986 y 11,6% en 1987) se dieron a costa de 1030.6 millones de dólares que se gastaron —por encima de los niveles de 1985— en los insumos y maquinarias necesarias”.³ Crecimiento de las importaciones, disminución de las exportaciones (por la mayor rentabilidad que tuvo fugazmente el mercado interno) generaron saldos negativos en la balanza comercial que fueron cubiertos con las reservas internacionales que se tenían.

Por reducción del ritmo inflacionario, el salario aumentó su poder adquisitivo, pero mucho menos que la producción y la productividad. La rentabilidad de las empresas fue superior en las ganancias que en los salarios. Estos mejoraron levemente en 1986 (31.6%) respecto a 1985; ya en 1987 comienza a caer su participación en el ingreso nacional, hasta caer en flecha en 1988. La famosa reactivación de la economía, mejoró las utilidades de las empresas que alcanzaron durante el período 1985-87 sus niveles más altos en estas últimas décadas. Lo que sí hubo fue, como dice el autor que citamos más arriba, una “redistribución entre los pobres (desde los pobres con negociación colectiva que perdieron, a aquellos sin negociación que ganaron) dejando intacta la participación de los ricos”.⁴

El estrangulamiento externo generaría los desajustes de los futuros ajustes y después los shocks. Estos comienzan con el “paquete de marzo de 1988 (que generó una inflación del 22.6% para ese mes y del 17.9% para abril). La idea del llamado “gradualismo”, en apariencia como alternativa más benigna que el shock (en realidad significó el aumento de los precios en más de 30 veces en un período de 14 meses), era la de reequilibrar la economía en un plazo de 18 meses. Con el paquete de julio de 1988 la inflación anual acumulada ya superaba los 200%; en el mes de agosto llegaba al 356%. Con un ritmo anual que se acercaba a los 1.000% la temida hiperinflación se hizo realidad. A partir de septiembre de 1988, comienza una política de asalto a los ingresos de los asalariados, cuyos sectores más bajos comienzan a sentir los efectos del hambre y de todas sus secuelas. Este devastador “gradualismo” que aparece como no orientado por el FMI tiene en realidad sus mismos efectos y persigue los mismos objetivos: parar en seco la demanda disminuyen-

do la capacidad de consumo de la población, producir recesión aguda acompañada por una hiperinflación que es el medio para operar una masiva y profunda redistribución del ingreso. "Esta política 'ortodoxa' es exitosa si durante el proceso de aceleración de la inflación, el dólar y los combustibles suben por el ascensor mientras que los salarios se arrastran por las escaleras".⁵

A partir del mes de enero de 1989, el actual ministro de Economía y Finanzas, Rivas Dávila, bajo el nombre de Plan de 4 meses (febrero-mayo) anunciaba un cronograma de alzas con velocidades diferenciadas, como se menciona más arriba. Mientras el dólar MUC (oficial) se incrementó en 100% (de Intis 700 a 14000) y la gasolina en 96% (de I. 970 a I. 1900 el galón); el ingreso mínimo (que es el salario más protegido) aumentó 80% (de I. 34000 a I. 61500). Si se considera que la inflación de los tres primeros meses de 1989, es superior a un 40% mensual, y proyectándola hasta fin de año —de mantenerse el mismo tren de alzas— llegará a los 6000 anual. Esta hiperinflación desmorona el poder adquisitivo de los salarios: lo que aparece como aumento en salarios nominales es consumido por las alzas de precios en términos reales.

La respuesta del movimiento social, la represión del gobierno y el surgimiento del comando paramilitar Rodrigo Franco

El número de huelgas subió en pico desde el comienzo de 1987, es decir, coincide con el fin de la reactivación "heterodoxa". El mayor número de huelgas ha sido por negociación colectiva (más de 300 en 1988).

Por la importancia de la minería en la economía (más del 50 % de las divisas del país tienen ese origen), la huelga de los trabajadores mineros ha tenido una importancia fundamental en la lucha defensiva que lleva la clase obrera peruana. La primera huelga, que duró un mes (17/7/ al 18/8/1988), que estuvo acompañada de marchas de los mineros y sus familias a Lima y Arequipa, terminó con el reconocimiento presidencial de la legalidad del pliego nacional presentado, y la suscripción de un acta el 17 de agosto. En ella, aparte del reconocimiento de la jubilación a los 45 años, se obtuvo como Federación Nacional de Trabajadores Mineros, Metalúrgicos y Siderúrgicos del Perú (FNTMMSP) el derecho a la *negociación colectiva por rama*, articulada a la negociación de base. En una estructura sindical como la peruana, atomizada en sindicatos por fábrica, mina, etc., donde el sindicato por rama y la central única son necesidades imperiosas, el reconocimiento jurídico de

la FNTMMSP adquiere relevancia en la larga lucha de los mineros y del resto de la clase obrera peruana.

Aún aceptado el pliego, la patronal minera se negó a aplicarlo. La huelga se reinició el 18 de octubre y se mantiene durante 57 días en medio de una masiva e histérica propaganda de la Sociedad Nacional de Minería contra la dirección a quien se acusó de terroristas. Durante todo ese período se desató una brutal represión contra los mineros y sus familias, con decenas de trabajadores detenidos, heridos, torturados y desaparecidos. El enfrentamiento culmina el 13 de febrero de este año cuando Saúl Cantoral, secretario general de la FNTMMSP y del sindicato de obreros de HierroPerú y Consuelo García, militante social, minera y barrial, que en esos momentos acompañaba a Cantoral, caen asesinados, presumiblemente por el comando paramilitar Rodrigo Franco, de quien Saúl Cantoral había recibido anteriormente amenazas e intentos de asesinato.

La Sociedad Nacional de Minería ya había creado las condiciones para el atentado. La autodefensa de masas surge como una necesidad para proteger a las organizaciones sindicales, barriales y campesinas.

Por supuesto que no podemos enumerar todas las huelgas importantes, que han sido muchas; en estos últimos días terminó una larga huelga de los empleados del Estado, textiles, bancarios; está a punto de comenzar una huelga de los maestros agrupados en el combativo SAUTEP. A la ola de huelgas el gobierno ha respondido con una violencia creciente -que han transformado las calles del cercado de Lima (el centro histórico) en un verdadero campo de batalla- con cientos de detenidos heridos -incluso de perdigones en los ojos-; a esto se suma el empleo del recurso -clásico en la Argentina de la dictadura militar- de la represión selectiva a dirigentes sindicales medios y de base y las desapariciones. Han pasado ya más de tres meses desde que Oscar Delgado Vera secretario general del Sindicato Unico de los Trabajadores de Aduanas, fuera secuestrado en horas de la noche cuando acudía a una reunión sindical. Unos días antes de su detención su casa fue allanada por la policía. Desde ese día no se supo más nada de Oscar Delgado. En la primera quincena de diciembre de 1988, otro trabajador del Ministerio de Economía y Finanzas, ex fundador de la CITE, apareció muerto, baleado, al parecer por el comando Rodrigo Franco. La lista continúa y se extiende todos los días. En el otro polo de la violencia Sendero Luminoso asesina a dirigentes sindicales que no se le someten (asesinato de dirigentes mineros en Cerros de Pasco y Morococha que se oponían a la huelga).

Los diferentes grupos de Derechos Humanos en el Perú han registrado

cerca de 280 desapariciones en 1988, la mayor parte de ellos ejecutados por la FF.AA., quien somete a sus detenidos a torturas y maltratos.

El 19 y 20 de julio se realizó con un resultado mediocre, un paro general convocado por la CGTP y Asamblea Nacional y Popular (ANP), ambas con dirección predominante de los diferentes partidos y tendencias de IU.. El 13 de octubre, ¡un mes después del paquetazo de setiembre!, la CGTP convocó a otro paro nacional, sin ninguna preparación anterior, que resultó un semi-fracaso por la escasa o nula participación de las bases y con una represión brutal de la policía que ha comenzado a utilizar la táctica de la amalgama de los dirigentes sindicales como terroristas.

El campo no ha quedado a la zaga. Este verano una ola de huelgas campesinas en la sierra sur: huelga indefinida en el Cusco que duró cerca de 3 semanas, que fue seguida por otra de los campesinos y agricultores de Apurímac, Puno y Huancavelica, todas coordinadas por la Confederación Campesina del Perú (CCP). Las huelgas campesinas, cuyo aspecto más espectacular es el bloqueo de carreteras, es acompañada por los demás sectores locales de la producción afectados por la crisis.

Por otro lado, en la ciudad de Pucallpa, capital del departamento de Ucayali, en la selva, se realizó en los primeros días del mes de febrero una intensa movilización de todos los sectores populares de la población bajo la dirección del Comando Regional popular de Ucayali, especie de frente interclasista, que agrupa a CGTP, choferes, pueblos jóvenes (ex-barriadas), construcción civil, Federación Campesina, SUTEP y otros gremios y sectores, que retomaba la histórica movilización de los frentes regionales de la década del '70. Como culminación de esa movilización, el 9 de febrero con la participación de Hugo Blanco como dirigente nacional de la CCP, se realizó un mitín que terminó en un baño de sangre con 29 campesinos asesinados y cientos de detenidos entre ellos el mismo Hugo Blanco.

A pesar de este despliegue de combatividad y energía, obrera, campesina y popular, estas luchas por su falta de coordinación nacional y regional, aparecen y desaparecen en forma escalonada, en orden disperso y sin una articulación política que supere las estrecheces de las demandas puramente económicas, salariales o de defensa de precios agrícolas de refugio, a un programa ofensivo de propuestas de política económica para enfrentar la crisis. Como veremos más adelante, las direcciones de IU como de la CGTP aparecen increíblemente lentas, inoperantes y pasivas frente a una miríada de *luchas defensivas*, que podrían cambiar cualitativamente si tuvieran dirección política y organización nacional. Contrasta el activismo y la preocupación de

la mayoría de la dirección de IU por el problema de las candidaturas y su falta de atención en la organización y capitalización política de estas luchas. El resultado es un divorcio entre el movimiento social, los partidos políticos y la IU. Es en este contexto de vacío político de alternativas que es necesario ubicar la acción de Sendero Luminoso y del MRTA (Movimiento Revolucionario Tupac Amaru).

Ambos han recibido duros golpes organizativos con la detención de Osmán Morote, segunda o tercera figura en la organización de SL y del “chino” Víctor Polay Campos, aparentemente el líder máximo del MRTA.

A los dos grupos los separan profundas diferencias políticas, organizativas, de composición social y de perspectivas. El MRTA se dice “no terrorista” y partidario de una revolución de masas. No se enfrenta a las organizaciones de éstas, sino que trata de insertarse en ellas, con el objetivo de cooptar a dirigentes y militantes. Manifiesta tener vinculaciones con el M-19 de Colombia, “Alfaro vive” de Ecuador y de otros grupos guerrilleros y de adherir al internacionalismo revolucionario. Parecería que sus apariciones públicas a destiempo en la selva, sus acciones de guerra con guerrilleros uniformados y no mimetizados como lo hace SL, su derrota en la selva a manos del ejército por un lado y, aparentemente, de SL por el otro, lo han debilitado en esa región: ahí donde este último se ha reforzado con su alianza con los campesinos cocaleros y los narcos. Es posible que el MRTA termine apoyando críticamente a IU en las elecciones, como lo hizo con la ANP durante su primer congreso.

Con SL sucede algo muy distinto. No sólo no intenta dialogar con IU, sino que la califica como un obstáculo para la revolución y un enemigo. Ha amenazado y asesinado a dirigentes obreros y campesinos de IU por negarse a aplicar sus órdenes. Busca la derrota política de IU. No le interesan las elecciones, su proyecto es de largo plazo y se resolverá a través de una “guerra popular y prolongada”. Por el momento su accionar está dominado por la “acumulación de fuerzas” y el desgaste del régimen. Es un grupo compacto, monolítico en la jerga stalinista, sectario —rechaza alianzas o frentes con cualquier otra organización—, con una visión mesiánica de su rol en el Perú y en el mundo⁶; se dice marxista-leninista-maoista-pensamiento Gonzalo y tiene un discurso dogmático, lleno de estereotipos que se repiten constantemente. Sin embargo, sería equivocado considerarla una organización carente de vida política interna o del juego de corrientes y tendencias. Está imbuído de una mística y de una disciplina, de la que carece IU, que hacen de su relativa pequeña organización un instrumento tremendamente efecti-

vo no sólo en términos militares sino políticos. Podríamos calificarla como una gran voluntad política organizada. Si bien es cierto que SL no es la expresión del proceso de elevación de la organización y la conciencia de clase del movimiento popular en la década de los '70, sino más bien expresión de su estancamiento, en el último año SL ha modificado su accionar político con respecto a las organizaciones de masas y ha desplazado o compartido el eje rural de su actividad hacia la ciudad y el proletariado. Ha llegado a la comprensión que la explosión y el cambio demográfico han modificado la disposición espacial de la población: el 65% ahora está en las ciudades. El campesino es hoy una minoría; los campesinos indios de los Andes se han convertido en los "cholos" urbanos de Lima y otras ciudades. La estrategia de cercar las ciudades desde el campo debía ser puesta en cuestión. Ya no se trata de cercar a Lima desde el campo, sino al centro y a los barrios ricos desde las poblaciones jóvenes. Ha acentuado su penetración en las organizaciones sindicales, por ejemplo en los sindicatos industriales de la Carretera Central, que une a Lima con Huancayo, propiciando la realización de "paros armados" que han terminado en el fracaso. A diferencia de lo que hacía anteriormente, interviene en los mítines de las organizaciones de masas —acto del 1º de Mayo, mítines con motivo de los paros generales— donde compete, manifiesta y agrede a los militantes de IU, llegando —un sector de sus militantes— a desfilar fugazmente por las calles céntricas con el rostro vendado y el puño en alto. Ha realizado varios paros armados en su antiguo bastión en la sierra, en Ayacucho, también en Apurímac y los ha extendido a Huancayo. En todos estos casos, la mayor o menor presencia del ejército determina el éxito o fracaso relativo de estos paros, donde la población se encuentra entre dos fuegos. Ha sufrido y continúa sufriendo golpes organizativos (posiblemente magnificados por inteligencia de la policía y el ejército) pero da muestras de una prodigiosa cualidad de recomposición y reorganización, organizando ofensivas en diferentes partes del país: desde el aniquilamiento de la guarnición policial de Uchiza en manos de un ejército de 300 guerrilleros en la primera semana de abril, hasta acciones en Ancash, Arequipa, etc. Todo lo cual nos lleva a concluir que SL es una organización que utiliza medios militares, autoritarios y violentos como fue toda la historia de este país, y que, en esta combinación de terror y consenso, en diferentes ámbitos geográficos y sociales (no es lo mismo trabajar con un campesino comunero de la sierra que con un agricultor cocalero de la ceja de selva), sigue creciendo y aumentando sus bases sociales, sobretudo en regiones donde el Estado ha sido y es inexistente y donde IU obra más como una parte de es-

te Estado, antes que portadora de un nuevo régimen. A nivel nacional existe en el movimiento popular la certeza de que el protagonismo, y la organización popular de base, son los mejores instrumentos para neutralizar o impedir el accionar autoritario de SL. Pero de nada servirán estos organismos de masas si terminan por ser captados por el Estado o el ejército en su lucha contra SL, como se intenta ahora con las “rondas campesinas” en diversas zonas del país. No se puede luchar con éxito contra una fuerza política que utiliza métodos autoritarios y violentos con las masas, pero que es portadora de una utopía salvadora, de un Estado de nueva Democracia, aferrándose a las instituciones de un Estado históricamente represor. Centralista, racista y antinacional. A éste último las masas indias, cholas, mestizas, zambas y mulatas, pobres y discriminadas racial y étnicamente, ya lo conocen; nada pueden esperar de él.

SL está agudizando el proceso de polarización nacional, pero lleva al golpe de Estado y no a la revolución.

Las detenciones de senderistas demuestran que SL continúa creciendo en capas de jóvenes urbanos pobres, la mayoría sin trabajo o eventuales, sin perspectivas de poder modificar su situación, prácticamente sin futuro y en donde la miseria extrema es una fuente permanente de violencia a la dignidad humana. Muchos de ellos son estudiantes, o informales y para quienes el Estado y la sociedad “formal”, incluida IU, les ofrece poco o nada.

Parece ser que en las zonas de selva y ceja de selva, Tocache, Uchiza, Tarapoto, SL ha pasado de la táctica de cobro de “cupos de guerra” a los narcotraficantes que se veían precisados a atravesar sus zonas de influencia, a tratar de corroer al “enemigo principal”, al imperio USA, desde la raíz, es decir, de inundar el mercado norteamericano de cocaína. Para ello establecen acuerdos con los pequeños y medianos propietarios rurales⁷ y a las cooperativas, a los que “convencen” de abandonar sus sembríos por la coca, ofreciéndoles a cambio protección frente a los intermediarios. Los campesinos sólo deberán cultivar géneros alimenticios para la autosubsistencia, mientras que todas las superficies restantes habría que dedicarlas a la coca. En una segunda etapa habría reemplazado a los intermediarios; ahora son ellos los que negocian directamente con los narcotraficantes imponiendo precios —de ahí los enfrentamientos con los primeros— lo que les haría quedarse con la mayor tajada. Secundariamente ha mantenido una guerra —victoriosa— con el MRTA por zonas de influencia. Según la policía, es a través de sus relaciones con la mafia colombiana de la coca donde SL se aprovisiona de armas extranjeras.

Si a todo esto sumamos un aumento de bandolerismo puro y simple, urbano y rural; pero sobretudo este último, hace que zonas enteras del país funcionen, aunque no lo sean formalmente, como “territorios libres”, en muchos casos sin autoridades civiles, ya que los alcaldes —en su mayoría apristas— y otras autoridades estatales han sido asesinados por SL y no hay nadie que se atreva a ocupar sus puestos.

Los empresarios, la derecha y la “nueva derecha”

El proyecto de estatización de los bancos privados tomada por Alan García en agosto de 1987, en momentos en que la ‘heterodoxia’ hacía agua y con ella la volatilización de la confianza de los empresarios en la inversión en el país y la precipitada fuga de capitales, puso fin al acuerdo del gobierno con el gran capital monopólico. Acuerdo que nació enclenque en su gestación ya que los empresarios carecían de una representación partidaria y parlamentaria propia, de un lobby de presión ligado directamente a ellos: el vínculo se estableció directamente entre el ejecutivo -la Presidencia- y los apóstoles”.

La derecha utilizó las vacilaciones y la lucha interna, en el policlasista y heterogeneo Partido Aprista Peruano (PAP), con una bancada aprista de senadores en su mayoría opuesta a la estatización, en la indiferencia de IU, para desatar una oleada antigubernista basada en la reacción histérica de sectores de las clases burguesas altas y medias, que veían en la estatización de la banca los prolegómenos del comunismo, el comienzo del fin de la propiedad privada y de sus privilegios, no sólo económicos sino étnicos-culturales. Sectores de la derecha golpearon la puerta de los cuarteles, sin obtener respuesta.

Quién mejor sintonizó con estos sentimientos y preocupaciones fueron Hernando de Soto, utilizando las estructuras del Instituto Libertad y Democracia (ILD) y el escritor Mario Vargas Llosa quién “empezó su blitz en defensa de las libertades amenazadas por el Estado populista peruano, presentando ya no como el ogro filantrópico a que se refiere Octavio Paz para criticar al Estado priísta mexicano, sino como un *ogro misántropo* al borde del totalitarismo a pesar de su carácter democrático y representativo”.⁸ En el mítin del recién constituido Movimiento Libertad, Vargas Llosa debió calmar

los ímpetus golpistas de su auditorio que coreaba el sonsonete: "ya va a caer.!!! "A partir de allí, MVLI planteó, desde una posición de fuerza, la unidad de su movimiento con AP y el PPC como parte de una nueva forma de unidad de la derecha política entre sí y con el empresariado".

Este sector a quien el autor antes citado califica como la "nueva derecha" nació aproximadamente 7 años en torno al ILD, que a su vez fue fundado por Hernando de Soto y MVLI a fines de la década de los '70. "Su propósito es modernizar el capitalismo peruano a través del liberalismo, y sus consignas son el rescate del tiempo perdido en la polémica de ideas con la izquierda y el populismo aprista, el adosamiento de un mensaje político al discurso económico liberal, y la separación de la idea de derecha de la de conservadurismo ante la opinión pública".¹⁰

Se diferencia de la vieja derecha porque enarbola posiciones netamente antiestatistas y manifiesta que todo el aparato productivo del gran capital en el Perú depende de la protección estatal, postulando la apertura de la economía, el desafío real de una competitividad, el libre juego de los mecanismos de mercado y la competencia interna, lo cual le acarrea no pocos problemas con un gran empresariado que lucha por un liberalismo muy especial, es decir, que sólo está contra un tipo de intervención estatal, la que lo somete a controles y desvía recursos acumulables privadamente, a los gastos sociales, pero que exige la protección del estado a sus privilegios monopólicos. Es decir, un liberalismo que, como dice el chileno Ricardo Lagos, socialice sus pérdidas pero capitalice privadamente las ganancias.

Hernando de Soto, quien no ha apoyado a MVLI en la constitución de Libertad como partido político, integrante del Frente Democrático (FREDEMO), ha sido con el ILD y su mundialmente conocido best-seller, "El otro Sendero" quien ha proporcionado en realidad la materia gris de esta nueva derecha. En torno a sus ideas estaría en germen un diseño de proyecto nacional¹¹. Sin embargo, Hernando de Soto se ha deslindado de las posiciones visceralmente anticomunistas de MVLI. De Soto no se limita a la crítica tradicional que la derecha hacía del Estado como competidor ineficiente del sector privado, sino que lo denuncia como antipopular, ya que el papeleo y los trámites burocráticos frena las iniciativas del pueblo, descrito ya no como un conjunto de pobres sino como *sector privado popular*, y a los millares de desempleados en sus diversas modalidades a los que él llama "informales", a quienes transforma en empresarios que serían los potenciales salvadores, mediante una cruzada liberal, del orden económico-liberal, del orden económico-social populista del Estado. La lucha en este caso, no es contra el régi-

men capitalista, sino contra el Estado y su burocracia, culpables de todos los males. La solución sería un capitalismo sin Estado, posición que ha sido caracterizada como una especie de anarquismo de derecha. Mario Vargas Llosa extiende esta conclusión al plano político: el Estado sería el limitador y potencial cancelador de las libertades individuales. No es el propósito de este trabajo, pero creemos que es necesario investigar más a fondo cuales serán las vinculaciones ideológicas entre este "anarquismo de derecha" y la evolución del capitalismo contemporáneo, la internacionalización del capital, los conflictos Estado vs. Transnacionales en la determinación de la política económica (que marca el fin de las políticas de regulación keynesianas y postkeynesianas válidas en el plano nacional pero no para una economía transnacional), de las formas peculiares de asociación del proceso de concentración y centralización del capital con la descentralización de los procesos productivos, vinculado a un nuevo paradigma de unidad industrial -empresas más pequeñas con una tecnología, automatizada y robotizada, más flexibles- y de la asociación en grandes conglomerados con miríadas de pequeñas empresas, incluso familiares (una especie de nueva versión del put-out system-trabajo a domicilio de la época de la revolución industrial), *totalmente dependientes* de capital, crédito y de los planes de producción y distribución de los conglomerados. La forma en que personajes como Reagan y otros de la administración americana, la difusión y el marketing latinoamericano y mundial con que ha contado "El otro Sendero", la constitución de instituciones similares al ILD en Colombia y Venezuela, podrán estar indicando una estrategia de largo plazo unidas a un proyecto político de sectores del gran capital transnacional.

Pero no todo es fácil ni de lineal progresión para la nueva derecha. Las dotes literarias y la sensibilidad artística de Vargas Llosa no corren parejas con el MVLI candidato a presidente. El país económico-social real parece ser bastante distante de un mundo de "libertad" cuyo sustento es la propiedad: en Perú en donde los desempleados y subempleados de la población superan a los empleados en la PEA. Además, en un país, donde la sociedad tiene un carácter patrimonial, donde todo el mundo mamó y dependió de las ubres estatales (precisamente por la debilidad histórica de la burguesía local), incluido el gran capital monopólico actual, presentar el Estado como un "ogro misántropo" está bien como caballito ideológico de batalla contra la estatización de la banca pero no para plantearlo todos los días y en todos los terrenos. Las primeras incursiones electorales de MVLI han terminado en el fracaso.

Ahí mismo donde el cuasi octogenario Fernando Belaúnde Terry llena plazas, Vargas Llosa no ocupa las primeras filas de butacas de los teatros de provincia. Hay un evidente desfase entre su accionar electoral —demasiado tajante y exento de flexibilidad— y los estilos políticos locales. O MVLl cambia o el FREDEMO deberá cambiar de candidato. Las resistencias, sobre todo en AP, son ya muy grandes. Desde ya en las próximas elecciones municipales de noviembre de 1989, el FREDEMO no se presentará unido sino en orden disperso. La idea es que AP y PPC, que tienen un electorado propio que se ha reactivado en la última etapa, quieren, a través del test de las elecciones municipales, de medir fuerzas —una especie de veamos quién es quién— y determinar cuotas de poder para las candidaturas de las elecciones presidenciales y parlamentarias de abril de 1990. Altos dirigentes de AP, desde su secretario general hasta el ex-primer ministro Ulloa se han pronunciado contra la candidatura de MVLl. Aunque Belaúnde afirme lo contrario su candidatura comienza ya a perfilarse en filigrana.

La IU, las elecciones y el socialismo

“IU comprende la mayor parte de la izquierda marxista, a la izquierda socialdemócrata, cristianos ligados a la Teología de la Liberación y personalidades independientes”. “Fuera de IU se encuentra un bloque formado por la Unidad Democrática y Popular (UDP) y Pueblo en Marcha que expresan el estilo de lucha de los años '70, centrado en la confrontación. Aunque actúa legalmente, a diferencia de IU no ha participado en los diferentes comicios electorales y habitualmente se considera que tiene vínculos con el MRTA”.¹² Los diferentes grupos trotskistas han hecho la diáspora en los diferentes partidos de IU —principalmente en el PUM, como Hugo Blanco, por ejemplo— y fuera de IU, y algunos se han reagrupado en un pequeño Partido de los Trabajadores (PT) siguiendo el ejemplo del PT brasileiro.

El 1er. Congreso Nacional de IU realizado en enero de este año en Huampaní, con la presencia de 3200 delegados ha significado una de las actividades políticas más importantes de este país y el mayor acontecimiento en la vida de la izquierda legal que tiene más presencia política en América Latina. Lo pacífico del Congreso —aunque agitado y tenso en las discusiones y los coros de las barras partidarias— contrastó con el caos del congreso aprista que terminó a las patadas. Sin embargo, el congreso no terminó con las luchas internas de IU ni dejó como saldo una dirección compacta, sino que con-

tinua siendo lo que fue: una confederación de partidos, de no partidarizados y de personalidades. A pesar de los flujos y reflujos la posibilidad de una ruptura está presente.

Los 3 grandes bloques que dominaron la escena del congreso son los que conforman actualmente la actividad política de IU, a pesar de la elección de la dirección unificada del Comité Directivo Nacional (CDN). Estos bloques son, *uno de izquierda*: la coalición del PUM, UNIR y FOCEP (pequeño partido de Genaro Ledesma); *uno de derecha*: la entente de la Convergencia Socialista (integrada por el PSR —originado en el partido militar velasquista) y Los no Partidarizados barrantistas), el PCR y los Comités Regionales Mariateguistas del diputado Tapia (una escisión derechista del PUM); un centro, que está representado fundamentalmente por el PCP y en el que hay que incluir a personalidades independientes como Henry Pease, Ames Cobian, Javier Iguñiz —los tres católicos de izquierda— y a los disidentes centristas del PUM, que encabeza Santiago Pedraglio.

La izquierda acusa a la derecha de propiciar un Gobierno de Unidad Nacional; esta última ataca al bloque rival de posiciones vanguardistas y militaristas y se pronunció en contra de las propuestas del PUM relativas a una huelga general indefinida y el adelanto en las elecciones generales, propuestas que fueron derrotadas en el Congreso ya que contaron con el voto contrario de la UNIR.

Uno de los momentos culminantes del Congreso fue sin duda la elección del CDN, que a pesar de las declaraciones de los dirigentes de la Convergencia que manifestaron haber derrotado las posiciones “militaristas, infantilistas y vanguardistas”, fue favorable al centro y a la izquierda. A mano alzada, sin la presencia de la Convergencia que se había retirado del congreso, éste decidió consagrar la decisión mayoritaria del CDN de que la mesa directiva del congreso asumiese transitoriamente las funciones de CDN de la IU. Se eligieron siete nombres y el octavo quedó en reserva. Posteriormente, y hasta hoy, Convergencia Socialista desconoce la elección a mano alzada de los 7 miembros. Los peligros de escisión que el congreso parecía haber alejado se replantearon nuevamente. Mientras IU realizó hace un mes un mitín en Pza. San Martín, con la asistencia de un sector no muy grande de los militantes de IU, Convergencia Socialista, el PCR y el Movimiento Socialista de los No Partidarizados, convocaron el 11 de marzo a otro mitín en la plaza de toros de Acho, con una concurrencia inferior a las 15000 personas. Anteriormente a este evento, Alfonso Barrantes hizo declaraciones al “Excelsior” de México, en las que admitió la existencia de una grave crisis en IU,

cuya unidad calificó de fetiche. Manifestó que esto se debe al sectarismo y falta de visión de sectores vanguardistas y militaristas, pero también al enfrentamiento de concepciones democráticas e insurreccionales. Recordó la dramática experiencia de la UP en Chile y la poco seria experiencia de la UDP boliviana en el gobierno y dijo que IU debe preguntarse si es posible un gobierno frentista, ya que las actuales contradicciones son de tal naturaleza que ponen en cuestión su viabilidad. Posteriormente a esta declaración, en el mitín de Acho y en otras entrevistas, Barrantes ha modificado el discurso pesimista y de enfrentamiento, haciéndolo más "unitario", reconociendo como suyo el programa aprobado en el congreso de IU. Sin embargo, lo que surge de la confrontación de posiciones de las direcciones de los distintos sectores que componen la IU, es que la mayoría de ellas está volcada predominantemente al problema de las elecciones y las candidaturas. Una primera conclusión es el divorcio que existe entre la dirección política y el movimiento social. Como ya lo hemos hecho notar anteriormente el número de huelgas subió en flecha durante 1988, lo mismo que las movilizaciones campesinas y en las barriadas. Sin embargo, esta extensa movilización social no logra articularse, ni integrarse en un movimiento ofensivo, sino que aparece en orden disperso, uno tras otro y con un carácter defensivo y reivindicativo. El movimiento popular organizado por falta de organización y voluntad política de coordinación nacional por parte de IU, de la CGTP y CCP, organiza protestas pero sin propuestas. Más que todos los discursos, las declaraciones políticas y los compromisos programáticos sobre la necesidad de transformar a IU "de Frente Electoral en Frente Revolucionario de masas", o en la "necesidad de crear un poder popular", está presente este divorcio. La mayoría de los partidos de IU han sido ganados por el parlamentarismo. "IU ha caído dentro de la trampa de los valores del establishment"¹³. Como dice el mismo autor en IU "la utopía es arrasada por el pragmatismo", es decir, "Se generó una pérdida de liderazgo político entre lo razonable y lo deseable. Lo razonable ahora se inscribe en lo permisible por la burguesía y no en lo deseable por el pueblo".¹⁴

A pesar de su sectarismo y su accionar político/militar Sendero amplía su base social y continúa ganando adeptos porque IU, al confundirse con la crisis del Estado no aparece con una alternativa propia. No demuestra tener voluntad ni una estrategia de poder. La crisis económica y global actual está operando una recomposición del aparato productivo. Está en germen un nuevo modelo de acumulación que traerá como lógica consecuencia, profundos cambios en la sociedad, en las relaciones de fuerzas entre las clases so-

ciales. Es decir, esta etapa de transición económica va a implicar también profundos transformaciones políticas. “El mecanismo que favorece la reestructuración en favor del capital monopólico de usura es la recesión hiperinflacionaria; es decir, la abrupta caída de los salarios e ingresos, el aumento del nivel de des y subempleo, la eventualización del empleo, la atomización, las quiebras productivas, además de otros elementos de orden jurídico-estructural que están en vías de implementarse (ley de huelgas, eliminación de la estabilidad laboral, zonas francas, ley de EE.PP., inversiones extranjeras y capitales en general, etc.). En las condiciones presentes el capital monopólico de usura requiere, para valorizarse, un contexto de disminución y concentración de la base económica-material, lo que parece ser la tendencia hacia otro eje de acumulación, un mayor y nunca visto nivel de explotación de la fuerza laboral y el conjunto de otros estratos sociales”.¹⁵

A pesar del llamado “gradualismo” del gobierno estamos asistiendo a una política de shock ortodoxo, fraccionada en paquetes. Frente a esta situación IU no tiene un plan de acción y movilización en torno a propuestas de política económica alternativa. De ahí que la discusión de cúpulas haya adquirido un carácter puramente ideológico. En estas condiciones no es que se pueda ser muy optimista en el pronóstico de la situación. No es muy seguro que IU vaya unificada a las elecciones y aún si va, la percepción general es que esta unidad será precaria. Si Barrantes es el candidato negociado de una IU unificada, es difícil predecir lo que sucederá, no sólo en el seno de la izquierda sino en sus relaciones con las FF/AA, la derecha y el movimiento popular. Si IU se rompe es lógico que no ganará las elecciones. Por la derecha, por otro lado parece perfilarse la candidatura más unificadora de FBT. Ni tampoco es totalmente seguro que se llegue a elecciones, no sólo porque se anticipe un improbable golpe de estado, sino por la profundización de la “guerra sucia” y el establecimiento de virtuales “territorios liberados” en diversas zonas del país y que en estos días han cobrado mayor presencia con el ataque, inédito hasta ahora, de un pequeño ejército de 200 hombres de SL, a un cuartel policial de la ciudad de Uchiza, en la ceja de selva del Dto. de San Martín. Debido a esta “guerra sucia”, el 33% del territorio nacional se encuentra en emergencia, siendo 8 los departamentos concernidos: Ayacucho, Abancay, Huancavelica, Huánuco, Junín, Lima (sólo algunos distritos), Cerro de Pasco, San Martín y la Pcia. constitucional del Callao. En todas estas zonas SL buscará sabotear las elecciones a través de los mecanismos del terror y consenso.

En esta crisis que es histórica y coyuntural, se expresan concentradas la paradoja de un Perú que ha gozado de la mayor democracia formal de su historia y además de “uno de los panoramas más complejos del continente. En nuestro país coexisten hoy en un mismo espacio la guerrilla más fuerte de América del Sur, la izquierda legal de la mayor presencia política —la IU— y el partido reformista históricamente más importante del continente en el poder: el APRA”.¹⁶

Lima, 3 de abril de 1989

Referencias

- 1 En Perú: “En el sector privado el empleo resulta siempre afectado y en mayor grado en la industria manufacturera. En la coyuntura actual este sector viene expulsando mano de obra en forma muy significativa, 10,5 hasta noviembre pasado. La casi totalidad de los despidos se ha dado a través del término del contrato de los trabajadores PROEM (Programa de empleo temporal), no habiendo cifras significativas de ceses de personal estable sindicalizado”. Según el mismo autor, los empleados estatales no son despedidos, ya que el Estado jugando un rol anticíclico continúa absorbiendo mano de obra liberada por el sector privado, pero equilibra sus cuentas fiscales, no recurriendo a despidos, sino disminuyendo gastos, es decir, contrayendo los ya magros salarios reales. Canjea estabilidad laboral por un bajo salario real. Julio Gamero (Descos), “Pagando la cuenta del capital” en Cuadernos Laborales, Lima, Feb.-mar. 1989, nº 51.
- 2 La caída del PBI para 1988 fue de —9% y se proyecta para 1989 en alrededor de —15%.
- 3 Julio Gamero, “Del shock ‘heterodoxo’ al ajuste ‘Ortodoxo’”, en QUEHACER nº 55, Lima, oct.-nov. de 1988.
- 4 Julio Gamero, *ibidem*.
- 5 Oscar Dancourt, El paquetazo de septiembre, en QUEHACER, nº 55, Lima, oct.-nov. de 1988.
- 6 S.L. es miembro de una 5ta. Internacional, el Movimiento revolucionario Internacional, junto a organizaciones como el Khmer Rojo, el PC filipino, etc.
- 7 A diferencia del comunero andino estos campesinos, menos arraigados, más “modernos”, obran más individualmente y están al margen de la ley.
- 8 Mirko Lauer, “La Nueva Derecha/Adiós conservadurismo, bienvenido liberalismo”, en “La República”, Lima, 22/3/89.
- 9 Mirko Lauer, *Ibidem*.

- ¹⁰ Mirko Lauer, "La Nueva Derecha: 1, Ibidem, "La República", Lima, 16/3/89.
- ¹¹ Lo que caracteriza a esta nueva derecha que la diferencia con la de los años 50 "es su voluntad de dar la pelea por recuperar los espacios intelectuales y sociales ganados por las posiciones de izquierda populista y radical en los últimos años". Mirko Lauer, "La Nueva Derecha": 1, ibidem.
- ¹² Guillermo Rochabrún, "Izquierda, democracia y crisis en el Perú" en Márgenes, Lima, Año II, nº 3, junio 1988.
- ¹³ Oscar Ugarteche, "La izquierda y la realidad nacional", en Márgenes, Lima, año II, nº 3, junio de 1988.
- ¹⁴ Oscar Ugarteche, ibidem.
- ¹⁵ Alberto Graña, "Crisis, clasismo pluralista y alternativas de poder", en Actualidad Económica, Lima, nov.-dic. 1988, nº 104.
- ¹⁶ Nelson Manrique, "Democracia y campesinado indígena en el Perú contemporáneo" en Flores Galindo, Alberto y Manrique Nelson, "Violencia y campesinado", Lima, Instituto de Apoyo Agrario, 1986.

realidad **económica**

88

Empresas públicas I

ESTADO,
TECNOLOGIA Y
POSMODERNISMO

Rodolfo Bledel

Investigación

AGRICULTURA
PAMPEANA 1989

Mercado, precios
relativos y ganancia

Arnaldo Bocco
Mario Lattuada

Empresas públicas II

LAS
PRIVATIZACIONES
EN EUROPA

(Reino Unido, Alemania Federal,
España, Francia)

Alfredo Peña
Fredy Lima

Doctrinas

MILTON FRIEDMAN:
¿un popperiano?

Ricardo Borrello

ADE

hipólito yrigoyen 1116 piso 4° 1085 buenos aires